



¿Analogía o identidad, ontología o ética entre la teoría del significante de J. Lacan y la teoría de la hegemonía de E. Laclau?

Analogy or Identity, Ontology or Ethics between the Theory of the Signifier by J. Lacan and the Theory of Hegemony by E. Laclau?

Sebastián BARBOSA

Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Lanús, Argentina.

RESUMEN

El trabajo presenta para su discusión ciertos desarrollos de la teoría lacaniana en función de explicitar las formas en que la “teoría de la hegemonía” de Ernesto Laclau ha tendido a recuperar nociones centrales de ésta para el campo del análisis político y social. En ese marco, se desagregan una serie de nociones del “sistema de pensamiento lacaniano” para poder discutir la hipótesis “isomorfa” desarrollada por la teoría política del discurso, según la cual, no se trataría de aplicar simplemente conceptos psicoanalíticos sobre el campo social y político, sino que, existiría un isomorfismo entre el psicoanálisis y el campo social-político que permitiría plantear la relación entre psicoanálisis y Ciencias Sociales en un nivel de identidad y no simplemente de analogía. La centralidad de esta conjetura de partida reside en que la misma invita a pensar las tensiones y las vetas que constituyen su horizonte de sentido. Esa línea de análisis sitúa al conjunto de argumentaciones posibles y a las radiaciones de este supuesto hacia una serie de desarrollos teóricos en el seno mismo de la teoría social y política que problematizan y nutren la teoría produciendo un corrimiento conceptual de la relación entre Psicoanálisis y Ciencias Sociales desde relaciones analógicas, relaciones ontológicas, hasta llegar a una relación ética.
Palabras clave: Estructura del lenguaje, goce, hegemonía, política.

ABSTRACT

This paper introduces the discussion of certain developments of Lacanian theory in order to explain the ways in which Ernesto Laclau's theory of hegemony has tended to restore central notions of it in the field of social and political analysis. In this context, a number of ideas from the “Lacanian thought system” are broken down to discuss the “isomorphist” hypothesis developed by the political theory of discourse, according to which, it would be not about simply applying psychoanalytic concepts to social and political fields, but accepting that an isomorphism exists between psychoanalysis and the social-political fields that would make it possible to outline the relationship between psychoanalysis and social sciences on a level of identity, not merely analogy. The centrality of this hypothesis is that it invites one to think about the tensions and lines of convergence that constitute the horizon of meaning. This analysis places the set of possible arguments and the radiations of this supposition toward a series of theoretical developments in the very heart of social and political theory that problematizes and nourishes the theory, producing a conceptual shift in the relationship between psychoanalysis and the social sciences, through analogical and ontological relations until reaching an ethical relationship.
Keywords: language structure, enjoyment, hegemony, politics.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se aproximan y desagregan elementos centrales provenientes de la “teoría lacaniana” como, estructura, Imaginario, Simbólico, Real, Goce, Objeto a y ética, en función de explicitar las formas en que la “teoría de la hegemonía” de Ernesto Laclau ha tendido a recuperar, homologar y establecer una lógica de identidad entre el corpus lacaniano y el campo del análisis político y social.

En ese marco, se revista esa serie de nociones nodales del “sistema de pensamiento lacaniano” para poder profundizar la hipótesis “isomorfista” desarrollada por la “teoría política del discurso laclauiana”, según la cual, en la relación entre Psicoanálisis y Ciencias Sociales no se trataría de aplicar simplemente conceptos psicoanalíticos sobre el campo social y político sino que, existiría un isomorfismo entre el psicoanálisis y el campo social-político que permitiría plantear la relación entre Psicoanálisis y Ciencias Sociales en un nivel de identidad (bajo una misma lógica) y no simplemente de analogía.

La centralidad de esta conjetura de partida reside en que la hipótesis previamente mencionada invita a pensar las tensiones y las vetas que constituyen el horizonte de sentido del abordaje transdisciplinar entre Psicoanálisis y Ciencias Sociales. Esa línea de análisis sitúa al conjunto de argumentaciones posibles y a las irradiaciones de este supuesto hacia una serie de desarrollos teóricos en el seno mismo de la “teoría social y política” que producirían un viraje en la forma residual en que históricamente el psicoanálisis fue incorporado por la “teoría social”.

En segundo lugar, se sostendrá que al profundizar en las transmisiones de Lacan sobre el orden de lo Real, la lógica de identidad o isomorfismo, que pueden expresarse en un mismo plano entre (objeto a) y “teoría de la hegemonía”, más que ser situada en un nivel ontológico debería ser enmarcada en un nivel ético. Si esta operación fuese posible, la misma contribuiría a despejar dudas acerca de la existencia o no de un nivel ético en el seno mismo de la “teoría de la hegemonía” desarrollada por Laclau.

PSICOANÁLISIS Y ESTRUCTURA. UN PUNTO DE PARTIDA

La perspectiva teórica de Lacan es subversiva respecto de los propios conceptos del psicoanálisis freudiano y de la “teoría del lenguaje”. Su mirada implica en este sentido un “retorno a Freud”¹ pero también un salto cualitativo en varios aspectos, a saber, su elaboración de la “teoría del deseo”, del sujeto, su formulación y formalización antiesencialista de la “teoría de la “sexuación” (Seminario *Aún*), su noción de objeto (objeto a) y su formalización del Edipo, entre otras.

En su elaboración teórica Lacan va a pasar de la visión de la “teoría del mito freudiana”, en particular del mito de la horda primitiva y de Edipo, a una formalización y “logicización” del psicoanálisis a través de su topología² en donde se plantea pensar la constitución del sujeto conformado por los Otros que le transmiten su inserción en el orden simbólico.

1 ASSOUN, PL (2004). *Lacan*. Amorrortu Editores, Madrid.

2 La topología de Lacan se basa en una rama de las matemáticas que tiende a descartar las referencias de distancia, forma, área, ángulo y es utilizada en función de evitar que la percepción eclipse la estructura. No es sólo una forma metafórica de expresar el concepto de estructura sino que es la estructura en sí misma. La topología de Lacan es la de del toro, de la banda de moebius, de la botella de Klein. La exterioridad periférica y central conforman una zona única que representa una extimidad, un adentro y un afuera.

Ahora bien, toda caracterización que se intente hacer del pensamiento de Lacan tiene que partir inevitablemente del esclarecimiento conceptual de su noción de estructura³, en tanto, se trata de una perspectiva teórica situada en el campo posestructuralista⁴ y porque se trata de un concepto central que remite a la comprensión de una de sus más importantes incorporaciones teóricas como son los registros de lo Imaginario, Simbólico y Real (R,S,I). Cabe consignar entonces, en primer lugar, que la noción de estructura de Lacan no es la misma que la del clásico estructuralismo. La estructura para Lacan “es un conjunto de elementos covariables”. Esta definición, hace referencia a que es un conjunto “no todo” en el que si se modifica una parte se modifica todo. Implica además que en ella está presente la ausencia, la falta, el agujero, el vacío, es decir, que está descompletada y por ello mismo permite cambios⁵.

En ese mismo marco, la estructura no es equivalente a la noción de “estructura psíquica” de Freud, porque esa última noción remite a la idea de una esencia o un alma, y en ese sentido, al igual que el resto de los posestructuralistas, Lacan se presenta como un pensador antiesencialista. Es decir, que va a rechazar toda idea de una esencia de la humanidad o filosófica. A la pregunta por la creación humana le corresponderá el supuesto, según el cual, primero nos crea la estructura y luego por efecto del símbolo creamos.

Para Lacan será la estructura articulada con la contingencia la que nos ordene. Es la estructura la que maneja y no la humanidad a la estructura. Así, a la figura del creador Lacan le va a otorgar el mismo valor que Freud a la religión en *El porvenir de una ilusión*⁶ y en *El Malestar en la cultura*⁷. Es decir, que (la fe, la religión, la creencia) puede ser tranquilizante o sedante pero, en todo caso, lo que tenemos que observar es qué hacen los sujetos y lo social con esa determinación. Algo que será tomado por Lacan como único. La estructura del lenguaje para Lacan está organizada por lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real⁸ anudados y cada uno de estos registros tendrá su falta, su vacío.

LOS ÓRDENES DE LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE: IMAGINARIO, SIMBÓLICO Y REAL

Los tres órdenes de la estructura organizan la realidad humana y su teorización adquiere primacía en distintas épocas del pensamiento de Lacan.

En el orden Imaginario⁹ los individuos son capturados por la imagen del cuerpo y la importancia que se le asigna. La hipótesis de partida de Lacan es que la anticipación de la coordinación visual

3 Hacia el fin de su obra Lacan propondrá que los tres órdenes de la estructura pueden ser considerados cada uno como un redondel de cuerda que se anudan gracias a un cuarto redondel. Las patologías dependerán del anudamiento de estos tres. A lo largo de su producción Lacan enfatizará a cada uno de estos órdenes. Pero estos énfasis deben ser tomados como un acento pero nunca como causa. De hecho Lacan llegará a plantear que se puede ordenarlos de cualquier forma, dejando de lado la supremacía de uno sobre otro. Habrá que ver la combinatoria de estos según el caso.

4 El posestructuralismo se perfila como un campo privilegiado dentro de las Ciencias Sociales tendiente a repensar los principios de la acción social, la condición ética y política, epistémica y ontológica de la condición humana.

5 El clásico “juego de la silla” representa lúdicamente la lógica de la estructura lacaniana en la medida que la silla que falta es la que organiza la lógica del juego.

6 FREUD, S (1998). *El porvenir de una ilusión*, Amorrortu, Argentina.

7 FREUD, S (198). *El malestar en la cultura*, Amorrortu, Argentina.

8 Son tres términos que Lacan no inventa pero sí, al teorizar sobre ellos, va a darles una inflexión particular y de este modo los articulará de una forma original.

9 El orden imaginario está desarrollado en tres artículos de los Escritos, “La agresividad en Psicoanálisis”, “El estadio del espejo en la función del yo”, y en “Acerca de la causalidad psíquica”, como así también en el llamado Discurso de Roma “Función y campo de la palabra y el lenguaje en el psicoanálisis”.

es previa a la coordinación motriz¹⁰. Es la idea de la prematuración en el caminar y en el hablar en donde el infante ve que se camina y ve lo que va a venir. Es decir, que existe una imagen privilegiada que anticipa algo que falta que es la propia unidad motriz. En Freud esta idea está asociada a la noción de desamparo desarrollada en el "Proyecto de Psicología"¹¹ y en "Inhibición, Síntoma y Angustia"¹². Se trata de que esa imagen sea un seguro ante el desamparo y la invalidez. Es una muleta ortopédica a la que Lacan agregará la noción de maduración precoz de la visión y la importancia del semejante para la constitución de la subjetividad¹³. Dicha noción da cuenta de que existe captura por vía del semejante, del otro, que es aquel que hace lo que el infante no puede y el que tiene lo que le falta. Al ver la motricidad en el otro el niño puede experimentar la incoordinación, que es lo mismo que decir que, la incoordinación no es previa, que no existe significación primera. Esta incoordinación se dará para Lacan bajo la forma de una anticipación y retroacción, de allí que, caracterizará a los seres humanos como individuos que están demasiado temprano o demasiado tarde, nunca en su punto justo. Esta es la idea de la imagen en el espejo en donde a diferencia de la etiología, según la cual el animal o sigue de largo o va a ver que hay atrás de ese espejo, el niño queda fascinado. Esta imagen constituye el yo (*moi*), el Imaginario en donde el "yo es el otro". Esa imagen es algo raro, surrealista, onírico. Es una imagen que tiene una dimensión simbólica que son los códigos del lenguaje, la cultura.

Lo simbólico comienza a ser desarrollado desde la idea de terciarizar esa estructura imaginaria y el narcisismo¹⁴. Donde hay lenguaje aparece el orden simbólico. Lacan dirá que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Donde el "como" lleva a plantear que no se trata del lenguaje ordinario. Es decir, que lo central es que la estructura del lenguaje es un lenguaje que es el inconsciente. Esta noción del lenguaje diferencia a Lacan de los análisis lingüísticos clásicos. Para Lacan el fonema no es necesariamente la unidad mínima del lenguaje sino que puede ser una frase, un refrán, una palabra, etc. Es la idea del significante, que es la noción de que el significante retroactivamente genera la significación. Es decir, que la significación es efecto del significante mediante sus dos ope-

10 Las dos referencias que tomará son muy originales y provienen de dos campos distintos. Por un lado de la tesis embriológica de Bolk quien sostiene que las especies más longevas tienen una infancia que se alarga, la maduración es más lenta y son menos aptos para sobrevivir por su cuenta. Lacan articula esta idea con el *Hilfflosigkeit* (desamparo freudiano). Por otro lado, la referencia viene de la mano de Wallon y sus descubrimientos sobre la imagen en el espejo en donde un chimpancé o sigue de largo o va a ver que hay detrás del espejo y el infante queda fascinado ante esa imagen. Sin embargo, la visión de Lacan de esa imagen se parece más a un cuadro surrealista de imágenes fragmentadas y superpuestas (una Gioconda con bigotes) que a una estatua perfecta. Es una imagen onírica. La obra de Aby Warburg es otra referencia importante. Los estudios de Panofsky sobre el Renacimiento muestran cómo las imágenes se repiten porque forman parte del ordenamiento simbólico de una época. Son imágenes que pueden formar parte del orden simbólico. A Lacan le interesa esa intersección entre lo imaginario y lo simbólico en tanto la imagen no es mera percepción sino más bien historizable.

11 FREUD, S (1976). "Proyecto de Psicología", in: *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

12 FREUD, S (1976). "Inhibición, Síntoma y Angustia". in: *Obras Completas*, Ed. cit.

13 Freud advierte fundamentalmente en su *Psicología de las masas y análisis del yo* la inescisión entre psicología individual y social, en donde la presencia del otro como objeto opera desde un principio bajo la modalidad de enemigo, auxiliar, ideal.

14 Lacan está fuertemente influenciado por el pensamiento estructuralista de Levy Strauss (leyes del parentesco y eficacia simbólica), por el pensamiento de Jakobson, los neo kantianos como Cassirer, Ferdinand de Saussure y por la Escuela de Aby Warburg (Lacan toma la idea de que las imágenes también constituyen un código, un lenguaje dando fundamento a al valor simbólico de las palabras).

raciones de condensación y desplazamiento¹⁵. El lenguaje no es sólo una serie de signos que designan lo real, el referente, sino que el lenguaje crea y designa el mundo. Lacan no cuestionará la existencia de lo real concreto sino que tratará de pensar cómo un sujeto se conecta con la cosa, el vacío, la falta, vía el lenguaje, es decir, el significante.

En el Seminario XX (*Aún*) Lacan hace referencia a "lalengua" (linguistería) como concepto que designa lo central de lo simbólico, en donde cada "lalengua" es única y no universalizable. Cada inconsciente de cada sujeto tomado uno por uno tendrá una estructura de "lalengua" intraducible al otro. Cuestión que obligará a los analistas a entender "lalengua" en juego de cada paciente¹⁶.

Lo Real será el otro registro de la estructura del lenguaje. Será lo que insiste, lo que vuelve siempre al mismo lugar. Lacan da como ejemplo a los astros, en tanto estos están siempre presentes y nada del símbolo los afecta¹⁷. Se produce en la estructura que escapa a lo simbólico e imaginario y es imposible, no en sentido metafórico. Lo Real no es la realidad sino la fijación¹⁸ en términos freudianos. Ese Real, inamovible que siempre está fijo y no se mueve, no sólo está fijo sino que, tiene cierta temporalidad cíclica determinada por un azar en donde se vuelve siempre a un mismo lugar¹⁹. Es un obstáculo para el psicoanálisis, es algo demoníaco en el sentido griego, en el sentido de que es esa parte del ser de alguien que lo gobierna²⁰. Se lo puede articular²¹ y para ello hay que ver qué lenguaje lo gobierna. Cuando Lacan pasa a articular lo Real como lo imposible hay que señalar que ese punto imposible será el de la "naturalidad de los sexos", el de la no complementariedad de los sexos. El inconsciente ahora es "lalengua" de cada sujeto, pero el hecho de que exista lo Real, no hace que deje de ser simbólico. La significación debe ser entendida en Lacan desde el anudamiento de R,S,I que delimitan al sujeto de lo inconsciente. Dirá Lacan hacia el fin de su obra que sus tres no son el sobre yo, yo y el ello de Freud sino el Simbólico, Imaginario y Real.

LA DIMENSIÓN DEL GOCE Y EL DESEO

El Goce es definido por Lacan en la *Ética del Psicoanálisis* (1988) como la satisfacción de una pulsión. Allí, la tríada necesidad, demanda, deseo, será sustituida por la tríada Goce, Demanda, Deseo. La necesidad biológica es reemplazada por un Real producto del significante, punto en el que Lacan se separa de la noción de un real biológico exterior para insertar un Real humano interior al campo analítico²². El significante produce un Goce que se escapa y se vuelve incontrolable.

15 En la condensación se agrupan significantes y en el desplazamiento el significante desplaza un término por otro. Esta noción está tomada de Freud de su "Interpretación de los sueños". Lo cierto es que el psicoanálisis no traduce la significación sino que ve los modos en que se construye para llegar a los significantes que la generaron.

16 Aquí en esta definición, el inconsciente debe ser entendido como una "lalengua" particular. Esta cuestión pone en discusión la idea de en qué medida esa "lalengua" no está en relación con la lengua materna. Es decir, si se puede llegar a "lalengua" sin la mediación del lenguaje repartido.

17 En Freud la idea de lo Real está desarrollada en *Más allá del principio del placer* como principio de repetición.

18 La fijación es uno de los mayores obstáculos para el psicoanálisis, para los humanos y sus sociedades podríamos agregar.

19 Se pueden hacer giros y recorridos exorbitantes pero eso volverá a aparecer a donde quiera que vayamos.

20 El psicoanálisis aporta bastante a una teoría de la posesión generalizada en la medida en que estamos poseídos por ese Otro que ni siquiera sabe que posee.

21 Una articulación que se debe tener en cuenta es que esa contingencia de que lo que vuelve puede ser resignificada de distinta forma.

22 Será una nueva dimensión de la satisfacción que se apoyará en la necesidad.

La ética del psicoanálisis será la de lo Real y de allí que el estatuto del inconsciente será para Lacan ético y no ontológico. El goce es entonces para Lacan una producción de “economía política” en donde habrá pérdidas y ganancias. Ambas serán producto del sistema significante cuando este apresa el cuerpo. El Goce existe porque no hay Goce sexual todo. Es decir, no existe complementariedad de los sexos, no es posible hacer del dos uno, no hay armonía de los sexos.

El goce se introduce primero en el sistema significante bajo la forma de una pérdida de Goce. Entonces, la “economía política” del Goce producirá una pérdida al irrumpir el significante sobre el cuerpo humano. Es por ello que para Lacan no hay sexo sino sexualidad, en tanto que ésta, marca la inexistencia del sexo como complementario y armónico²³.

La ganancia de Goce vendrá por el lado de la existencia de goces suplementarios²⁴. Este suplemento es una recuperación precisamente suplementaria y no complementaria, ya que esta última, entrañaría la idea de dos mitades que se complementan, en tanto, nunca hay recuperación completa de la pérdida.

El deseo se inserta en ese punto y puede ser entendido en Lacan como algo que tiene dos caras. Una que mira hacia el goce y la otra hacia el placer. Puede ir más allá del principio del placer (Goce) o más acá. El deseo es cómo una ley fundamental que puede ser equiparada a la ley del incesto²⁵ en la medida que ésta prohíbe un objeto pero permite otros. Ese objeto será para Lacan, la madre y todos deseamos ese objeto perdido. El Das Ding o la Cosa freudiana dará cuenta del sujeto tratando de encontrar ese objeto perdido articulado en los (objetos a) como causa del deseo.

ANALOGÍAS Y TERMINOLOGÍAS CRUZADAS O HACIA UN PENSAMIENTO “LACANIANO”

Jason Glynos y Yannis Stavrakakis²⁶ desarrollan el interrogante hasta qué punto Laclau está dispuesto a apropiarse de las categorías lacanianas para ponerlas al servicio de su enfoque hegemónico del análisis político del discurso. Con esa pregunta de fondo los autores se acercan gradualmente al cruce terminológico²⁷, siguiendo la referencia de Glynos, de “laclaniano”. Sutura, identidad, identificación, sujeto como falta, punto nodal, significante vacío, exclusión radical, la imposibilidad de la sociedad, exterior constitutivo de un interior, nociones que se corresponden en Lacan con términos como *point de capiton*, significante amo, *objet petit a*, imposibilidad de la relación sexual y extimidad.

El punto nodal es central como categoría de la teoría de Laclau en tanto son los puntos que intentan construir un centro, detener las diferencias y dominar un campo de la discursividad. Los autores (Glynos y Stavrakakis) desarrollan la idea fuerza de que en la medida que avanza la obra de La-

23 La noción de pérdida hace referencia a la pérdida de naturalidad. Es decir a la pérdida del goce sexual todo, y como consecuencia de ello tendremos el goce pulsional.

24 El goce de la pulsión parcial “recupera” el goce perdido de la unión sexual imposible.

25 Esta tesis es desarrollada por Claude Levy Strauss en su desarrollo de las estructuras elementales del parentesco.

26 Cfr. GLYNOS, J & STAVRAKAKIS, Y (2008). “Encuentros del tipo Real, Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau”, in: CRITLCHEY, S & MARCHART, O (Comp.) (2008). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. FCE, Buenos Aires, 2008. Glynos hace referencia a una palabra que une a Lacan y Laclau: “Laclan”. La misma revista de interés para el análisis que se realiza aquí si se tiene en cuenta que el interrogante central es acerca de las posibilidades de un pensamiento “Laclaniano”.

27 El cruce terminológico o las referencias cruzadas constituyen una primera vía para pensar la relación entre Laclau y Lacan. Sin embargo, cómo sostenemos en este ensayo esa relación tiene que ser necesariamente problematizada y profundizada hacia el campo de la ontología y finalmente la ética.

clau se profundiza el interés por el psicoanálisis y sobre todo por lo Real. Los diálogos iniciales con el filósofo lacaniano Slavoj Žizek parecen constituir un impulso en esta dirección²⁸.

Sin embargo, la pregunta inicial acerca de las convergencias bascula hacia las divergencias preguntando por qué no está del todo explicitado en Laclau, en términos de su apropiación, nociones como Goce y fantasía. Según los autores mencionados se hace necesario desarrollar estas categorías para nutrir la noción laclauiana de lo Real. Esto habilitaría un mejor diálogo con los autores que trabajan en esta línea y permitiría diferenciar la lectura de Laclau de la Žizek:

1. En ese marco se analiza la categoría de lo Real en los términos de una ontología negativa que compartirían "Laclan" (Lacan y Laclau) concibiendo a lo Real como un límite de la significación, de la sociedad, de la política.
2. Pero un segundo punto reside en mostrar la divergencia entre los medios que utiliza el sujeto para positivar lo real y los medios a partir de los que lo Real ofrece una especie de satisfacción positiva o disfrute social.
3. Teniendo en cuenta el plano de las convergencias los autores hacen referencia a la idea común según la cual la realidad humana se articula en el discurso. Cabría ver cómo en Lacan ese discurso es el del inconciente mientras que el de Laclau es el de lo político. Ese punto (que es constructivista) se profundiza con una visión compartida, según la cual, la construcción humana es imposible como orden cerrado, autónomo. La imposibilidad de la sociedad (Laclau) y la falta en el otro (Lacan). Lo Real en estos términos es un límite, un borde del discurso mismo y esto rompe con todo idealismo. La distinción entre discurso y sus límites en Laclau es análoga a la distinción de Lacan entre realidad y Real. Un punto importante señalado por los autores reside en mostrar cómo Laclau evoluciona hacia lo lacaniano al pasar de una noción como antagonismo (simbólico, imaginario) a la noción de dislocación (Real). Las críticas de Žizek a Laclau en *Nuevas Reflexiones...*²⁹ produjeron estos efectos, entre otros. En cuanto a las dimensiones positivas de lo Real los autores hacen referencia a que en realidad, lo Real en Lacan, está vinculado a la falta de Goce en el Otro. La idea de límite es para mostrar la imposibilidad de lo simbólico para representar lo Real. Pero lo Real en sí es la falta de goce perdido y sacrificado cuando entramos a lo simbólico y regulado entre necesidad, demanda y deseo. El *petit a* no es el deseo sino objeto causa de deseo. "Laclan" (Laclau y Lacan) compartirían la positividad de lo Real, en los términos de significantes vacíos en Laclau y en los términos de simbólico como significantes amos, en el nivel imaginario como (objetos *petit a*) en el planteo de Lacan. Ambos reconocen el papel constructivo de los límites en la economía psíquica y en la identidad discursiva del sujeto social.
4. Pero no está claro según los autores la relación entre significante vacío, significante amo y objeto *petit a*. Teniendo en cuenta que Lacan sostiene que el sujeto está dividido entre S1 (Significante amo) y el objeto *petit a*. Tiene que estar referenciado en el Objeto *petit a* para representarse en S1. Según estos autores esto se debe a que Laclau no trabaja la noción de Goce porque en Lacan este está soportado por el cuerpo. Y esto le daría un esencialismo que Laclau no estaría dispuesto a aceptar. Sin embargo, esta es una suposición de los autores. Punto seguido, se señala que tomar en cuenta el Goce sería muy fructífero para Laclau

28 Cfr. ŽIZEK, S (1992). *El Sublime Objeto de la Ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires; ŽIZEK, S (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires.

29 ŽIZEK, S (1993). *Op. cit.*

porque lo Real sigue siendo un límite a la substancia y porque el goce es importante para comprender lo que se juega en las identidades sociales al sugerir que las fantasías sociales se enraízan en el goce del cuerpo y cuerpo social que explica porque persisten ciertos síntomas sociales o porque son a veces tan difícil de desarticular o desplazar. Porque están encarnados por el Goce. Los autores citan ejemplos de la publicidad como fantasía y Goce puestos en juego en eslóganes publicitarios como “disfrute coca cola”, etc. Cabría agregar que ejemplos del campo político tendrían mejor pertinencia teniendo en cuenta que también en este campo se apela a la fantasía. El ejemplo del racismo como intolerancia al goce del otro parece más razonable en el desarrollo. El Otro roba mi goce. El odio hacia el otro es el odio hacia nuestro propio exceso de Goce.

OBJETO Y TEORÍA DE LA HEGEMONÍA

Llegados a este punto es preciso presentar de forma diferenciada del punto anterior cómo la producción de la “teoría política del discurso” pasa de presentar relaciones analógicas entre psicoanálisis y ciencias sociales, como observamos previamente, a presentar relaciones de identidad. Si esto es así, no estaríamos sólo en un campo de aplicación sino en un terreno ontológico común, a partir del cual, el ingreso del psicoanálisis en la “teoría social” y el relacionamiento posible se daría por la “puerta de adelante”. En este sentido, en el transcurso de la “teoría de la hegemonía” de Laclau puede observarse que es en *La Razón populista*³⁰ donde más se va a explicitar la relación entre (*objeto a*) y hegemonía, como dos lógicas idénticas de ejercer la representación posible-imposible.

El análisis que hace Laclau al respecto toma su referencia de la perspectiva de Copjec³¹, quien va a afirmar que para Freud hay una pulsión fundamental que es la pulsión de muerte, que significa en principio, la vuelta a una situación perfecta en la cual no habría división del campo de la experiencia de esa plenitud pura. El argumento que va a introducir Copjec allí residirá en referirse al mito de Timeo o a la “teoría de Timeo”, según la cual, la tierra como globo comprende todo, no necesita nada externo y no tiene afuera y esto es interpretado por el psicoanálisis en términos de la relación madre-hijo donde como producto de esa dualidad la propia relación contenía todas las cosas, toda la felicidad y a la cual el sujeto se refuerza por regresar a lo largo de su vida. Se trataría de una plenitud mítica, pero su búsqueda real sólo puede conducir a la destrucción excepto por dos hechos: que no existe una pulsión única completa sino sólo pulsiones parciales y que la pulsión inhibe como parte de su actividad la realización de su objetivo.

Por lo tanto, señala Laclau retomando la lectura de Copjec, hay un obstáculo inherente a la pulsión que simultáneamente frena la pulsión, su objetivo, y la deshace, la restringe impidiéndole así alcanzar su objetivo y la divide en pulsiones parciales. Estas pulsiones que se satisfacen así mismas con objetos parciales son los (*objetos a*).

De allí que la pulsión corta el componente del complejo en dos partes: El *Das Ding* o la “cosa freudiana” como objeto imposible de unidad total con la madre que es una ilusión retrospectiva. Como es una ilusión retrospectiva sólo puede existir a través de los “*vorstellungrepresentanz*”, es decir, a través de los (*objetos a*), esos objetos parciales representativos de una totalidad que es imposible (*Das Ding*) como ilusión retrospectiva. Si es una ilusión retrospectiva no tiene forma de repre-

30 LACLAU, E (2005). *La Razón Populista*, FCE, Buenos Aires.

31 COPJEC, J (2006). *El Sexo y la eutanasia de la Razón; ensayos sobre el amor y la diferencia*. Paidós, Buenos Aires; COPJEC, J (2006). *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y Sublimación*. FCE, Buenos Aires, 2006.

sentación directa y estamos, en un plano lógico, en pleno terreno de la mediación discursiva. Es decir que el argumento de Laclau será explicar que existe un cierto objeto parcial que asume la totalidad y se trata de una parcialidad que representa una totalidad imposible, lo político.

El otro argumento que introduce Copjec³² siguiendo a Vera Wallace y Deleuze es la introducción de los “close up”. Estos no implican simplemente centrarse en un detalle de la totalidad, sino que más bien, a través de ese detalle la escena completa se redimensiona. Deleuze reivindica que el “close up” no es una mirada más detenida en una parte de una escena, no revela en este sentido, un objeto que puede ser incluido como un elemento de esa escena, un detalle arrancado del todo y luego ampliado con el fin de llamar nuestra atención, sino que más bien, revela la totalidad de la escena misma, su “total expresado” al igual que el objeto parcial de la pulsión que ejemplifica la misma lógica.

En ese punto, Copjec destaca que Lacan rompe con la visión de la díada madre-hijo al agregar un tercer componente separado de la madre que es el objeto de la pulsión y dirá que “ese objeto de falta” no puede entenderse fuera del mito timeiano-lamelliano del cual se deriva. En ese marco, el objeto parcial u objeto de falta es el que surge a partir del vacío originado por la pérdida del *plenum* o *Das ding original* (vacío del ser) cuyo estatuto es ontológico. En lugar de la satisfacción mítica derivada del ser uno con la cosa maternal, el sujeto va a experimentar ahora una satisfacción en este objeto parcial.

Para hacer jugar en un plano de identidad, respecto de la lógica de los (objetos a) y la lógica política de la hegemonía sobre la base de los argumentos antes descritos, Laclau explicará que no existe una representación del todo que unifique a la significación en cuanto totalidad. Es decir, que la lógica que se va a dar es que una cierta parcialidad (objeto a – el objeto hegemónico) va a asumir la representación del todo. El momento equivalencial es representado por una de las demandas que cumple la función hegemónica. El elemento hegemónico no está representando un rasgo positivo común de esos objetos, porque si existiera, en ese caso la función del elemento hegemónico sería representar directamente el elemento. La lógica del (*objeto a*) y la lógica de la hegemonía no son simplemente análogas sino idénticas y a lo que está apuntando esta identidad es a la estructura misma de la objetividad en cuanto tal. El argumento se completa con Copjec cuando señala que el estatuto del psicoanálisis es ontológico en tanto la teoría de Freud ocupa el lugar de la ontología clásica.

OBSERVACIONES FINALES

Observamos a lo largo del trabajo como existe un vínculo teórico profundo en la forma de trabajar por parte de Laclau con categorías del campo lacaniano. En ese marco pudimos describir como esa epistemología de trabajo de Laclau va pasando de un nivel de analogía hacia uno de identidad. Y más profunda es esa fusión cuando lo Real adquiere primacía en el análisis en tanto estamos en pleno terreno ético. Recordemos que la ética del psicoanálisis es la de lo Real.

Observamos también que la distinción entre Real y Simbólico resulta fundamental en la forma en que Laclau destaca el límite de la representación, límite que a su vez requiere ser representado a través de la distorsión de los medios de la representación. Los límites de la representación y los límites de la estructuración de lo social son constitutivos de la objetividad. La noción de dislocación le ha permitido a Laclau reemplazarla por la noción de antagonismo ya que esta última es vista como una estrategia de control discursivo, como una forma de lo simbólico de domesticar a lo social. Laclau

destaca que construir a alguien como enemigo implica en cierta medida simbolizarlo. Y en ese sentido, la dislocación sería más pertinente al señalar un límite Real a la representación.

Es decir que claramente se ve bien en este punto un corrimiento más profundo en la forma en que se piensan categorías lacanianas hacia una lógica de identidad. Si esto es así, es pertinente tener en cuenta las enseñanzas de Lacan en toda su dimensión cuando éste destaca que la ética del psicoanálisis será la de lo Real y de allí que el estatuto del inconsciente será ético y no ontológico. La ética en ese marco puede constituir un tercer camino para pensar lo social y político más allá de las analogías que los derroteros de Laclau han sabido analizar (Glynos y Stabarakakis) y la propia dimensión de ontología que el propio Laclau en colaboración con Joan Copjec destaca en sus últimos trabajos.